



¿Qué hay de natural en los desastres naturales?

Cuando tu mundo se derrumba, parte 4

Pasajes Seleccionados

Introducción

Una historia que leí recientemente empezaba con estas palabras.

El ruido era ensordecedor. Aunque nadie estuvo lo suficientemente cerca como para escucharlo, las noticias finalmente fueron oídas alrededor de todo el mundo. Ninguno de los pasajeros en el avión DC-4 alguna vez supieron que pasó... murieron instantáneamente. Era un 15 de febrero de 1947. El vuelo de las Aerolíneas Avianca con destino a Quito, Ecuador, se había estrellado contra una montaña de 4000 metros de altura cerca de Bogotá... el avión, reducido a una pieza deforme de metal envuelta en llamas, luego había caído por el precipicio.

Uno de los pasajeros era Glenn Chambers. El planeaba empezar un ministerio en el sector Andino, un sueño de toda una vida que terminó abruptamente... y para sus seres queridos, sus sueños se convirtieron en una pesadilla.

Antes de dejar el aeropuerto de Miami más temprano aquel día, Chambers le había escrito apurado una nota a su madre en un pedazo de papel que había encontrado en el piso del terminal. Era un pedazo de papel que había pertenecido a una publicidad de algún tipo. En un lado de este papel estaba su nota; del otro lado había una sola palabra impresa – “Por qué.”

Entre el tiempo que envió su nota, hasta que su madre la recibió, Glenn había muerto. Cuando la carta llegó, la madre de Glenn se encontró con aquella inquietante palabra; aquella triste pregunta, “¿Por qué?”ⁱ

Quizá las dos preguntas que se hacen más frecuentemente en la vida son.

- ¿Por qué tuvo que pasar esto?

Seguido por la pregunta

- ¿Dónde estaba Dios cuando esto sucedió?

O quizás expresamos la pregunta de esta manera:

- ¿Por qué Dios permitió que esto sucediera en primer lugar?

Si hubiéramos sido vecinos de Job y su esposa, para cuando los eventos del capítulo 1 terminaron, habríamos estado preguntándonos lo mismo. De hecho, la mayoría de lo que resta del libro de Job no es nada menos que un intento de parte de Job y sus amigos de responder a estas preguntas.

En una sola tarde, los sueños de Job se transformaron en pesadillas. En nuestro último estudio, observamos a Job reaccionar ante cuatro mensajes devastadores.

1. En los versículos 14-15, el primer mensajero vino y le contó a Job que los sabeos se robaron sus bueyes y asnos y mataron a sus criados.
2. En el versículo 16, el segundo mensajero llegó e interrumpió al primer mensajero, y le contó a Job que fuego había caído del cielo y había consumido sus 7000 ovejas y matado a todos sus pastores.
3. El segundo mensajero fue interrumpido en el versículo 17, con el mensaje de que los caldeos habían saqueado el negocio de Job, habían robado todos sus camellos y matado a todos sus empleados excepto a él, que había logrado escapar para contar la noticia.

4. En los versículos 18-19, el cuarto y último mensajero vino y contó las noticias más horribles de todas cuando dijo que un viento había azotado la casa del hijo mayor de Job y todos sus diez hijos, que se encontraban allí, habían muerto. Solo hubo un sobreviviente – este mensajero que estaba jadeando y secándose las lágrimas de sus ojos.

Job cayó sobre suelo.

Releí este párrafo y me cronometré. El leer estos cuatro mensajes que vinieron uno tras otro. De hecho, el texto indica claramente que estos mensajeros llegaron casi al mismo tiempo y se interrumpieron uno al otro con un nuevo mensaje. Me tomó solo 39 segundos. Solo tomó treinta y nueve segundos para que el corazón de Job fuera destrozado y para que su mundo se derrumbara alrededor suyo.

Toma toda una vida el construir algo. ¿Cómo es entonces que tantas cosas en la vida pueden colapsar en cuestión de segundos?

El problema que Job tendría por varios meses no tendría nada que ver con los sabeos y los caldeos – ellos eran ladrones y guerreros despiadados. El problema que Job tendría es con los otros dos eventos – el viento que pareció apuntar directamente a la casa de su hijo mayor y el fuego que cayó del cielo.

Las compañías de seguros suelen llamar a estos eventos “casos fortuitos” o incluso “actos divinos.” ¿De verdad fueron estos actos divinos? Y ¿es esa una respuesta satisfactoria?

- ¿Esta Dios involucrado en las tragedias?
- ¿Esta Dios realmente interesado en lo que pasa en el planeta que Él creó?
- ¿Es Dios lo suficientemente poderoso como para controlar la naturaleza?
- ¿Deberíamos siquiera llamar a los desastres naturales “actos divinos”?

Millones de personas, dentro y fuera de la iglesia se han preguntado si Dios es indiferente o despreocupado.

¿Acaso le importa a Dios? ¿acaso no mira las noticias?

El mundo oriental tiene una respuesta sin un Dios personal. Ellos dirían que todas las personas afectadas por los desastres naturales están viviendo simplemente bajo la ley del Karma. Según el hinduismo, la ley del karma dice que todo lo que pasa hoy en nuestra vida son resultados de nuestras vidas anteriores. La ceguera,

pobreza, hambre y las acciones de otros en contra de nosotros son todas compensaciones por nuestros malos hechos en una vida pasada. El tratar de aliviar el dolor y la miseria sería interferir con la justicia.

Esta es su simple explicación para el sufrimiento.ⁱⁱ

La verdad es que sin importar que creemos, normalmente tratamos de explicar el porqué de los desastres naturales y el sufrimiento en general.

El Huracán Katrina, que apareció el 2005, fue el tercer huracán más fuerte en tocar tierra en la historia de Estados Unidos. Casi 2000 personas murieron en la tormenta. Fue el desastre natural más costoso de la historia de Estados Unidos con más de 92 billones de dólares en pérdidas.

Erwin Lutzer escribió en su libro titulado, *¿Dónde estaba Dios?* que después del huracán, algunos musulmanes dijeron que Alá estaba tomando venganza por la guerra de Estados Unidos contra Irak.

Algunos cristianos afirmaban que el Huracán Katrina era un juicio sobre Nueva Orleans por sus costumbres inmorales y la abierta aceptación de los desfiles gay.

Un reportero cristiano en Israel dijo que Estados Unidos sufrió el huracán a causa de haber acordado una ley con Israel que forzaba a desalojar a los judíos de la franja de Gaza.

Cuando llegan las tragedias, tenemos una tendencia natural de interpretarlas a la luz de lo que creemos que Dios está tratando de decir. A veces, somos malísimos voceros de parte de Dios.

Sin embargo, que diríamos nosotros acerca de estos “actos divinos.”

¿Qué podemos decir acerca de las crueles acciones de la humanidad? Donde estaba Dios el 11 de septiembre, o cuando las bombas explotaron en Madrid el 2004, o cuando otros terroristas explotaron bombas en julio de 2005 en Londres.

¿Estaba Dios menos involucrado en estos eventos que en el tsunami del 2004, el cual tomó las vidas de 240.000 personas? ¿Andaba distraído o desconcentrado en ese momento? ¿Si es que le rogamos a Dios que detenga esas cosas, porque no lo hace?

¿Qué puede decirle a la persona que ha pasado por eso? ¿qué le diría usted a Job?

Principios sobre los “actos divinos”

Permítame ofrecerle varios principios a considerar mientras medita en su respuesta y reconoce la soberanía de Dios en medio de los desastres naturales.

Principio #1: El sufrimiento sobre la tierra es más grande de lo que solemos reconocer.

Las noticias en los periódicos o la tele nos llevan a alguna ciudad o pueblo donde personas han muerto por alguna inundación, o una avalancha, o un tornado. Pareciera que estamos rodeados por desastres naturales y los medios de comunicación nos llevan de una crisis a otra.

La verdad es que el preguntar porque las personas mueren a causa de los desastres naturales es muy similar a preguntar porque mueren las personas.

Ya sea que lo sepamos o no, 6000 personas mueren cada hora en este planeta – la mayoría de ellos como resultado de alguna forma de sufrimiento. De hecho, más niños morirán de hambre hoy en nuestro mundo que todos los niños y adultos que murieron cuando el Huracán Katrina azotó el golfo.ⁱⁱⁱ

La realidad es que hay sufrimiento y muerte en la tierra y es más grande de lo que podemos llegar a comprender.

Principio #2: El mundo sufriente de hoy no es el mismo mundo que Dios creó.

Pablo escribió a los Romanos,

...Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

(Romanos 8:18-19, 22-23, 25)

En este párrafo, Pablo hace una conexión directa entre la caída de la humanidad en pecado y la maldición sobre la creación.

El mundo que Dios creó originalmente y el que ahora se sacude con terremotos, aludes, e inundaciones es muy distinto. Este mundo está dañado por el pecado. La creación gime esperando que Dios vuelva todo a la normalidad.

Un autor escribió que la naturaleza está dañada porque el ser humano está dañado. La ferocidad y brutalidad que vemos en el mundo animal y natural es una reflexión de nuestro estado moral, en el hecho de que ambos son salvajes, despiadados, y dañinos.^{iv}

Esto podría fácilmente llevarnos al desánimo.

La verdad es que, sin la revelación de Dios en la Biblia, no tendríamos respuesta para el dolor y el sufrimiento en lo absoluto.

La humanidad fue dañada por el pecado y la naturaleza juntamente con ella; sin embargo, ni la humanidad ni la naturaleza se han caído de la soberana mano o plan o propósito de Dios. Dios no ha abandonado su creación ni ha dejado de controlarla. Aunque el ciertamente estableció leyes físicas a través de las cuales gobierna las fuerzas de la naturaleza, esas leyes operan continuamente según su voluntad soberana.

Job más tarde oirá la verdad fuerte y clara:

Debajo de todos los cielos lo dirige, Y su luz hasta los fines de la tierra. Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra; También a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales.

Por el soplo de Dios se da el hielo, Y las anchas aguas se congelan. Regando también llega a disipar la densa nube, Y con su luz esparce la niebla.

Asimismo, por sus designios se revuelven las nubes en derredor, Para hacer sobre la faz del mundo, En la tierra, lo que él les mande.

Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, Otras por misericordia las hará venir.

(Job 37:3, 6, 10-13)

Un meteorólogo cristiano concluyó que hay más de 1400 referencias al clima en la Biblia. Muchas de ellas atribuyen el clima al control directo y el propósito de Dios.

El Salmo 147 dice:

Él es quien cubre de nubes los cielos,

El que prepara la lluvia para la tierra,

El que hace a los montes producir hierba.

*Da la nieve como lana,
Y derrama la escarcha como ceniza.
Echa su hielo como pedazos;
Ante su frío, ¿quién resistirá?
Enviará su palabra, y los derretirá;
Soplará su viento, y fluirán las aguas.
(Salmo 147:8, 16-18)*

La verdad es que todas las expresiones de la naturaleza, todos los fenómenos naturales, ya sea un tornado devastador o una suave lluvia en primavera, son actos divinos. Dios controla todas las fuerzas de la naturaleza, ambas las destructivas y las productivas continuamente – lo cual significa que el creyente nunca es víctima de los poderes de la naturaleza por mera casualidad o destino.^v

La causa indirecta de nuestra muerte o sufrimiento puede ser la naturaleza o la violencia, pero la causa directa detrás de todo esto es el plan y los propósitos de Dios.

Jesucristo, en el sermón del monte dijo,

...vuestro Padre que está en los cielos...hace salir su sol sobre malos y buenos, y...hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5:45).

Un teólogo escribió, “Nada – absolutamente nada – ya sea algo malvado o una persona malvada o un evento natural doloroso se escapa del control y la voluntad de Dios. Nada se forma, existe, o se mantiene independientemente de la voluntad de Dios. Así que, incluso, cuando el peor de los males caen sobre nosotros, en última instancia, estos no vienen sino de la mano de Dios.^{vi}

Principio #1: El sufrimiento sobre la tierra es más grande de lo que solemos reconocer.

Principio #2: El mundo sufriente de hoy no es el mismo mundo que Dios creó.

Principio #3: El carácter y el trabajo de Dios sobre la tierra es distinto al que nos imaginamos.

Querido oyente, si la Palabra de Dios nos dice que Él es absolutamente soberano, entonces, Él es el responsable en última instancia.

Cuando observamos a una persona caminar a través de los escombros de lo que horas atrás era su hogar, ¿cuál de las siguientes respuestas le trae más consuelo?

- “Bueno, no sé dónde estaba Dios cuando esto pasó, pero estoy seguro de que él no quería que esto pasara”
- O, “esto fue permitido por Dios quien es digno de su confianza y esperanza. Él hace lo que es mejor y un día, Él aclarará sus propósitos”

Nahúm nos presenta a un misterioso Dios, quien

*...marcha en la tempestad y el torbellino...
(Nahúm 1:3)*

David escribe de nuestro Dios quien no rinde cuentas a nadie,

Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho (Salmo 115:3).

En Isaías 45:7, Dios dice algo aún más sorprendente cuando declara,

No hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

La iglesia hoy en día corre y se desespera para desasociar a Dios de las cosas que pasan, mientras que Dios está tomando responsabilidad. Este es el universo de Dios. Esa era Su tormenta, Su terremoto, su inundación, su día soleado, su brisa veraniega.

¿Cree que Dios no está en control de los desastres naturales? Dígaselo a Noé, a ver que le responde.

David escribió,

Los cielos cuentan la gloria de Dios... (Salmo 19:1)

Pablo escribió que la creación y la naturaleza revelan los atributos, el poder, y la grandeza de Dios (Romanos 1:20).

¿Por qué Dios no hace que cada día sea soleado y tranquilo? Voy a darle seis razones en un momento.

Pero, primero entendamos algo acerca de Dios que es un tanto incómodo para nosotros. Un Dios que como David escribió, es completamente distinto a nosotros (Salmo 50:21)

Conozcamos al Dios de quien Salomón escribió.

*Gloria de Dios es encubrir un asunto...
(Proverbios 25:2)*

Este es el Dios de quien leemos:

*Verdaderamente tú eres Dios que te encubres...
(Isaías 45:15).*

*Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro
Dios... (Deuteronomio 29:29).*

Este es el Dios cuyas palabras hacia nosotros son frecuentemente

*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios... (Salmo
46:10)*

C. S. Lewis dijo que Dios realmente habla más fuerte cuando nosotros sufrimos. ¿Lo ha notado?

Lewis escribió, “Dios susurra en nuestra comodidad, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestro dolor; este es su megáfono para despertar a un mundo ensordecido.”^{vii}

Propósitos de los “actos divinos”

¿Qué es lo que nos cuenta el registro de la vida de Job y la perspectiva de las Escrituras acerca de los propósitos del sufrimiento en estos “actos divinos”?

Primero, los actos de Dios nos recuerdan qué es lo que realmente importa en la vida.

Cuando se nos quitan todas las cosas y nuestras manos son vaciadas, descubrimos qué cosas son las que más importan nuevamente.

Encontré realmente interesante que después de los eventos del Huracán Katrina, la gobernadora de Luisiana, Kathleen Blanco, convocó un día de oración, diciendo, “necesitamos buscar a Dios por fortaleza, esperanza y consuelo.”^{viii}

Los actos divinos nos recuerdan la verdad acerca de la vida.

En segundo lugar, los actos divinos reenfocan nuestras expectativas y esperanzas en la vida.

Las cosas de las cuales creíamos tener completo derecho desaparecen. La banca rota, las enfermedades, los accidentes nos recuerdan que nuestras expectativas y nuestra esperanza debe estar en Dios, y solamente en Dios.

En tercer lugar, los actos divinos nos entregan una perspectiva realista de la brevedad de la vida.

Podría haber sido yo en esa tormenta. Podría haber sido yo el que apareció en las noticias.

Cuando todo está yendo bien, caemos bajo la falsa ilusión de que tenemos la vida garantizada. La verdad es que ya sea que estemos consientes de aquello o no, este podría ser nuestro último día sobre la tierra.

Cuarto, los desastres naturales tienen una forma particular de advertirnos acerca del juicio eterno.

La naturaleza refleja los atributos de Dios, incluidos sus atributos de ira y justicia (Job 37:6).^{ix}

Los accidentes que toman las vidas de otras personas son solo un recordatorio de un juicio venidero del cual no hay escapatoria.

En Lucas 13, el Señor estaba predicando justo después de que una torre hubo caído en un desastre inesperado, el cual había provocado la muerte de 18 personas. El Señor Jesús usó ese incidente en Su sermón como una ilustración de que todos vamos a morir. Él les dijo efectivamente, “¿están listos para el juicio? – ¿se han arrepentido de sus pecados?”

El sufrimiento de las personas alrededor del mundo ilustra que la humanidad un día será, o librada del sufrimiento en gloria, o condenada a sufrir por siempre. La pérdida inesperada de vidas nos recuerda que todos tenemos una cita pendiente con Dios.

David Miller escribió, Los desastres naturales proveen a las personas la evidencia concluyente de que la vida en la Tierra es breve e incierta.”^x

En quinto lugar, los desastres naturales son una invitación a caminar con Dios a través de la vida.

Dios no promete la ausencia de tormentas, pero el sí promete Su presencia en medio de la tormenta. Como Warren Wiersbe escribió una vez, “no crezca en amargura, sino crezca en el Señor.”

Las catástrofes aparecen y estas son el megáfono de Dios diciendo, “camina conmigo.”

Finalmente, los desastres en la vida son un recordatorio que el sufrimiento un día será reemplazado con gozo eterno.

Pablo escribe, “puedo decirles que este sufrimiento momentáneo no puede compararse con la gloria que les va a ser revelada” (Romanos 8:18).

Conclusión

Cuando el *Titanic* se hundió, más de mil personas murieron en las aguas. Las causas inmediatas fueron negligencia humana, un iceberg, un número insuficiente de botes salvavidas, y aguas congeladas... pero la causa final fue Dios, quien había determinado que sus días sobre la tierra habían concluido.

Después que las noticias de la tragedia llegaron a todo el mundo, el desafío era como informar a los familiares si sus seres queridos estaban entre los muertos o los vivos. En una oficina naviera en Liverpool, Inglaterra, pusieron un enorme panel. De un lado había un cartel que decía: “confirmados como salvos” y del otro lado había un cartel que decía “confirmados como perdidos.”

Cientos de personas se juntaron para observar intensamente las noticias. Cuando un mensajero traía nueva información, todos los que estaban allí

aguantaban la respiración, preguntándose de qué lado el mensajero iba a escribir, y que nombre sería agregado a la creciente lista.

Aunque en el *Titanic* habían pasajeros de primera, segunda y tercera clase, después de que el barco se hundió, solo habían dos categorías: los salvos y los perdidos.

Querido oyente, al final de la historia de la humanidad, cuando el juicio de Dios tome lugar, lo cual va a hacer que todos los desastres naturales parezcan muy pequeños, solo van a haber dos categorías que van a importar – aquellos que fueron confirmados salvos, y aquellos que fueron confirmados como perdidos.^{xi}

Para los salvos, el sufrimiento empezará a tener sentido. Para los perdidos, el sufrimiento solo estará comenzando – para nunca terminar.

¿Está usted listo? – no solo para los actos divinos en la tierra, pero para el acto final de Dios en el juicio donde usted y yo estaremos de pie delante de Él.

Para aquellos que creen, y sean recibidos en el cielo, todo el sufrimiento tendrá sentido – y de hecho, probablemente no va a importar ya más – porque la tristeza será reemplazada por gozo sin fin.

Este manuscrito pertenece a Stephen Davey, predicado el día 28/01/2007

© Copyright 2007 Stephen Davey

Todos los derechos reservados

ⁱ Charles Swindoll, *Growing Strong in the Seasons of Life* (Multnomah, 1983), p. 91.

ⁱⁱ Paul E. Little, *Know Why You Believe* (Inter-Varsity Press, 1974), p. 83.

ⁱⁱⁱ Lutzer, p. 18.

^{iv} *Ibid.*, p. 13.

^v Jerry Bridges, *Is God Really In Control?* (NavPress, 2006), p. 57.

^{vi} Mark Talbot, quoted by Piper and Taylor, p. 47.

^{vii} C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (Harper/Collins, 1940), p. 91.

^{viii} Lutzer, p. 71.

^{ix} Ibid., p. 67.

^x David Miller, quoted by Lutzer, p. 57.

^{xi} Lutzer, p. 74.